

HACIA LA CONFORMACIÓN DE UNA ALIANZA TRANSNACIONAL DE LOS PUEBLOS TRABAJADORES Y OPRIMIDOS

Samir Amin & Firoze Manji

HACIA LA CONFORMACIÓN DE UNA ALIANZA TRANSNACIONAL DE LOS PUEBLOS TRABAJADORES Y OPRIMIDOS²²

Samir Amin & Firoze Manji²³

1.

Durante los últimos treinta años, el sistema mundial ha experimentado una extrema centralización del poder en todas sus dimensiones: local e internacional, económica y militar, social y cultural. Unas mil corporaciones gigantes y algunos cientos de instituciones financieras, que han formado cárteles entre sí, han reducido los sistemas de producción nacionales y globalizados al estado de subcontratistas. De esta manera, las oligarquías financieras se apropian de una parte cada vez mayor de las ganancias del trabajo y de las empresas que se han transformado en productoras de rentas para su propio beneficio exclusivo. Habiendo domesticado a los principales partidos de derecha e izquierda, así como también a los sindicatos y organizaciones de la llamada sociedad civil, estas oligarquías ahora también ejercen un poder político absoluto. Ejercen poder sobre los medios de comunicación que están subordinados a ellas, creando la desinformación necesaria para despolitizar la opinión pública. Las oligarquías han aniquilado la práctica tradicional del multipartidismo, reemplazándolo virtualmente por un sistema partido único controlado por el capital. La democracia representativa, habiendo perdido todo su significado, también ha perdido su legitimidad.

El capitalismo tardío contemporáneo, que se ha convertido en un sistema completamente cerrado, coincide en todos los aspectos con el totalitarismo, aunque se tiene cuidado de no nombrarlo como tal. Este totalitarismo todavía es débil, pero está siempre listo para recurrir a la extrema violencia tan pronto como las víctimas —la mayoría de los trabajadores y los pueblos oprimidos— comienzan a rebelarse. Todos los cambios que forman parte de esta supuesta modernización deben verse a la luz del análisis anterior. Por lo tanto, enfrentamos grandes desafíos ecológicos (especialmente el cambio climático) que el capitalismo es incapaz de resolver (el acuerdo de París de diciembre de 2015 fue solo una cortina de humo). Estamos presenciando desarrollos científicos e innovaciones tecnológicas, incluida la tecnología de la información, rigurosamente sometidos a los requisitos de ganancias financieras que pueden obtener para los monopolios. La glorificación de la competitividad y la libertad de mercado, que los medios

²² Originalmente publicado en *Monthly Review*. julio-agosto 2019, 71, 3. Recuperado de <https://monthlyreview.org/2019/07/01/toward-the-formation-of-a-transnational-alliance-of-working-and-oppressed-peoples/>
Traducción de Luisina Gentile.

²³ Los editores de *Monthly Review* escriben como introducción al artículo: Poco antes de su muerte el 12 de agosto de 2018, Samir Amin, en colaboración con Firoze Manji, preparó un documento que esperaba que tuviera gran circulación. Su objetivo era iniciar la construcción de una alianza transnacional que fuera radical y permitiera una diversidad de perspectivas. Los amigos de Amin han comenzado una conversación internacional con ese fin. Con la intención de promover ese proyecto incipiente, y en gesto de agradecimiento por sus invaluable contribuciones a *Monthly Review* durante muchas décadas, presentamos las últimas palabras escritas de nuestro compañero Samir Amin.



subordinados presentan como garantías de la libertad y la eficiencia de la sociedad civil, son en realidad antítesis de la situación actual, que está dividida por violentos conflictos entre las fracciones de las oligarquías existentes y que es la causa de los efectos destructivos de su gobierno.

2.

El capitalismo contemporáneo siempre sigue la misma lógica imperialista de globalización que ha sido su característica desde sus orígenes (la colonización del siglo XIX fue claramente una forma de globalización). La globalización contemporánea no escapa a esta lógica; no es otra cosa que una nueva forma de globalización imperialista. Este término, globalización, que a menudo se usa sin ninguna definición, esconde un hecho importante: el despliegue de estrategias sistemáticas desarrolladas por las potencias imperialistas históricas (Estados Unidos, países de Europa occidental y central y Japón, que llamaremos la tríada) que continúan saqueando los recursos del Sur Global y llevando a cabo la superexplotación de la mano de obra asociada con la deslocalización y la subcontratación.

Estos poderes tienen la intención de mantener su privilegio histórico y evitar que todas las demás naciones puedan salir del estado de periferias dominadas. La historia del siglo pasado fue, de hecho, la historia de la revuelta de los pueblos de las periferias del sistema mundial que estaban involucrados o en una desvinculación socialista del capital o en formas atenuadas de liberación nacional. Las páginas de esa historia, por el momento, han pasado. El proceso actual de recolonización no tiene legitimidad y, por lo tanto, es frágil.

Por esta razón, las potencias imperialistas históricas de la tríada han establecido un sistema de control militar colectivo sobre el planeta, dirigido por los Estados Unidos. La membresía de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (que está indisolublemente ligada a la construcción de Europa) y la militarización de Japón reflejan el requisito de este nuevo imperialismo colectivo que se ha apoderado de los imperialismos nacionales (de Estados Unidos, Gran Bretaña, Japón, Alemania, Francia y algunos otros) que anteriormente estaban en conflicto permanente y violento.

En estas circunstancias, la construcción de una alianza transnacional de trabajadores y pueblos oprimidos de todo el mundo debe ser el objetivo principal de la lucha para contrarrestar la propagación del capitalismo imperialista contemporáneo.

3.

Ante este tremendo desafío, la insuficiencia de las luchas que llevan a cabo las víctimas del sistema es demasiado evidente. Las debilidades de estas luchas son de diferentes tipos, que podríamos clasificar bajo los siguientes apartados:

(1) La fragmentación extrema de las luchas, ya sea a nivel local o mundial, que siempre están localizadas y centradas en un solo tema (como la ecología, los derechos de las mujeres, los servicios sociales o la



vivienda). Esas campañas de un solo tema realizadas a nivel nacional o incluso internacional no han tenido ningún éxito significativo en el sentido de que no han forzado ningún cambio significativo en las políticas de los que están en el poder. Muchas de estas luchas han sido absorbidas o incorporadas por el sistema que fomenta la ilusión de que está sujeto a reformas. Sin embargo, ha habido una enorme aceleración en el proceso de proletarización generalizada. Casi todas las poblaciones de los países capitalistas centrales son ahora trabajadores asalariados que venden su fuerza de trabajo. La industrialización de las regiones en el Sur Global ha creado trabajadores proletarios (grandes sectores de los cuales tienen trabajos precarios y muchos de los cuales están permanentemente desempleados) y una clase media asalariada, mientras que el campesinado está completamente integrado en el sistema de mercado. Las estrategias políticas empleadas por los poderosos han logrado fragmentar a este gigantesco proletariado en diversas fracciones que a menudo están en conflicto entre sí. Esta contradicción debe ser superada.

(2) Los pueblos de la tríada parecen haber renunciado a la solidaridad antiimperialista internacional, que ha sido reemplazada en el mejor de los casos por las llamadas campañas humanitarias y programas de ayuda controlados por el capital de los monopolios. Las fuerzas políticas europeas que heredaron tradiciones de izquierda hoy apoyan la visión imperialista de la globalización existente.

(3) Una nueva ideología de derecha ha ganado apoyo entre la gente.

En el Norte, el tema central de la lucha de clases anticapitalista ha sido abandonado por la izquierda o reducido a una supuesta nueva definición de la izquierda definida como asociaciones de cooperación cultural o comunitarismo, separando la defensa de derechos específicos de la lucha general contra el capitalismo. En ciertos países del Sur, la tradición de las luchas que asociaron la lucha antiimperialista con el progreso social ha dado paso a las ilusiones reaccionarias y retrospectivas expresadas por las religiones o la pseudo-ética. En otros países del Sur, la aceleración exitosa del crecimiento económico en las últimas décadas alimenta la ilusión de que es posible construir un capitalismo nacional desarrollado capaz de imponer su participación activa en la configuración de la globalización.

El poder de las oligarquías del imperialismo contemporáneo parece ser indestructible en los países de la tríada e incluso a nivel mundial (¡"el fin de la historia"!). La opinión pública suscribe a su disfraz de democracia de mercado, prefiriéndolo a su pasado adversario -el socialismo- que está invariablemente adornado con sobrenombres tan odiosos como las autocracias criminales, nacionalistas o totalitarias.

Sin embargo, este sistema no es viable por varias razones:

(1) El capitalismo contemporáneo se presenta como abierto a la crítica y a la reforma, como innovador y flexible. Algunos afirman que es posible poner fin a los abusos del capital financiero sin control y a las políticas de austeridad permanentes que lo acompañan, y así salvar al capitalismo de sí mismo. Pero tales palabras son dichas en vano, ya que las prácticas actuales del capitalismo sirven a los intereses de los oligarcas de la tríada —los únicos que cuentan— porque garantizan el aumento continuo de la riqueza a pesar del estancamiento económico que aqueja a sus países y pueblos.

(2) El subsistema europeo -la Unión Europea- es una parte integral de la globalización imperial. Fue concebida en un espíritu reaccionario que era antisocialista y pro-imperialista, subordinado al comando



militar de los Estados Unidos. Dentro de ella, Alemania ejerce su hegemonía, particularmente en el marco de la Eurozona y sobre Europa del Este, que ha sido anexada al igual que América Latina ha sido anexionada por Estados Unidos. Como vimos en la crisis griega, la Europa alemana sirve a los intereses nacionalistas de la oligarquía alemana, que se expresan con arrogancia. Esta Europa no es viable y su implosión ya ha comenzado.

(3) El estancamiento del crecimiento en los países de la tríada contrasta con la aceleración del crecimiento de las regiones del sur que han sido capaces de beneficiarse de la globalización. Se ha concluido demasiado apresuradamente que el capitalismo está vivo y bien, incluso si su centro de gravedad se está moviendo desde los antiguos países del Atlántico Oeste hacia el Sur, particularmente Asia. De hecho, es probable que los obstáculos para perseguir este movimiento correctivo histórico sean cada vez más violentos, incluyendo agresión militar. Las potencias imperiales no tienen la intención de permitir que ningún país de la periferia, grande o pequeño, se libere de su dominio.

(4) La devastación ecológica que está necesariamente asociada con la expansión capitalista refuerza las razones por las cuales este sistema no es viable.

4.

Ahora estamos en la fase del otoño del capitalismo, sin que esto se vea reforzado por la aparición de una primavera de los pueblos y una perspectiva socialista. La posibilidad de reformas progresivas sustanciales del capitalismo, en su etapa actual, es solo una ilusión. No hay otra alternativa que la habilitada por la renovación de una izquierda radical internacional, capaz de llevar a cabo, y no solo de imaginar, los avances socialistas. Es necesario poner fin al capitalismo en crisis en lugar de tratar de poner fin a la crisis del capitalismo.

Basado en la primera de las cuatro hipótesis anteriormente expuestas, nada decisivo afectará el apego de los pueblos de la tríada a su opción imperialista, especialmente en Europa. Las víctimas del sistema seguirán siendo incapaces de concebir su salida del camino trazado por el proyecto europeo, uno que debe ser deconstruido antes de que pueda ser reconstruido con otra visión. Las experiencias de Syriza en Grecia, Podemos en España e Insoumise en Francia, las dudas del alemán Die Linke y otros dan testimonio del alcance y la complejidad del desafío. La fácil acusación de nacionalismo contra los críticos de Europa no es válida. El proyecto europeo cada vez salta más a la vista como el proyecto del nacionalismo burgués de Alemania. No hay alternativa en Europa, como en otros lugares, para la creación de proyectos nacionales, populares y democráticos (no burgueses, de hecho, antiburgueses) que comiencen a desvincularse de la globalización imperialista. Es necesario deconstruir la centralización extrema de la riqueza y el poder asociado con el sistema.

Según esta hipótesis, el resultado más probable será una nueva versión del siglo XX: avances realizados exclusivamente en algunas de las periferias del sistema. Pero estos avances seguirán siendo frágiles, al igual que los del pasado, y por la misma razón: la guerra permanente librada contra ellos por los centros



de poder imperialistas, cuyo éxito se debe en gran medida a sus propios límites y desviaciones. La hipótesis del internacionalismo de los trabajadores y los pueblos abre caminos a nuevas evoluciones que son necesarias y posibles.

La primera de estas formas es la de confiar en la "decadencia de la civilización". En este caso, los caminos a seguir no deben ser ideados por nadie, sino que se deben abrir sus caminos en respuesta a las condiciones impuestas por la evolución de la situación de descomposición. Sin embargo, en nuestra época, dado el poder de la destrucción ecológica y militar y la disposición de los poderosos para usar tales poderes, el riesgo, denunciado por Karl Marx en su tiempo, es que existe una posibilidad muy real de que la lucha destruya todos los campos que se oponen entre sí.

El segundo camino, por el contrario, requerirá la intervención lúcida y organizada del frente internacional de los trabajadores y de todos los pueblos oprimidos.

5.

La creación de una nueva alianza transnacional de trabajadores y pueblos oprimidos debe ser el objetivo principal para los verdaderos militantes que están convencidos de la naturaleza odiosa del sistema capitalista imperialista mundial que tenemos actualmente. Es una gran responsabilidad y la tarea requiere varios años antes de cosechar resultados tangibles.

En cuanto a nosotros, presentamos las siguientes propuestas:

- (1) El objetivo debe ser establecer una alianza que pueda evolucionar como organización y no solo como un movimiento. Esto implica ir más allá del concepto de un foro de discusión. También implica analizar las deficiencias de la noción, aún prevalente, de que los movimientos afirman ser horizontales y hostiles a las llamadas organizaciones verticales con el pretexto de que estas últimas son por naturaleza antidemocráticas. La organización es, de hecho, el resultado de una acción que por sí misma genera líderes. Este último puede aspirar a dominar, incluso manipular movimientos. Pero también es posible evitar este peligro mediante los estatutos apropiados. Esto debería ser discutido.
- (2) La experiencia de las Internacionales de trabajadores debe estudiarse seriamente, incluso si pertenecen al pasado. Esto debe hacerse, no para elegir un modelo entre ellas, sino para inventar la forma más adecuada para las condiciones contemporáneas.
- (3) Dicha invitación debe dirigirse a un buen número de partidos y organizaciones combativas. Primero se debe establecer un comité para comenzar el proyecto.
- (4) Esta construcción no puede ser una nueva versión de las Internacionales del pasado: la Segunda, la Tercera o la Cuarta. Tiene que basarse en otros y nuevos principios: una alianza de todos los pueblos trabajadores del mundo y no solo de aquellos calificados como representantes del proletariado (reconociendo también que esta definición es en sí misma objeto de debate), incluidos todos los asalariados de los servicios, campesinos, trabajadores de la tierra y pueblos oprimidos por el capitalismo moderno. La construcción también debe basarse en el reconocimiento y el respeto de la diversidad, ya



sea de partidos, sindicatos u otras organizaciones populares en lucha, garantizando su verdadera independencia.

Por lo tanto, sugeriremos organizar una reunión con miras a crear la nueva alianza transnacional de trabajadores y pueblos oprimidos. Cada región debe estar representada por activistas conocidos y respetados en sus regiones por su compromiso con la defensa de los intereses de los pueblos, contra las agresiones del capitalismo, delegados si es posible por sus propias organizaciones. Las voces de las comunidades en conflicto con el estado al que pertenecen, así como las comunidades sin estado, también deben estar representadas.

Por lo tanto, en contraste con las anteriores Internacionales, cada país estará representado por varias organizaciones, no una sola, de acuerdo con el respeto a la diversidad, siempre que todos reconozcan que lo que nos une es más importante que lo que nos divide. Finalmente, la reunión también debería ayudar a identificar un primer conjunto de objetivos comunes para las luchas a largo plazo, así como para el futuro inmediato.

Camaradas, llamamos a su sentido de responsabilidad histórica. Esta reunión podría ayudar a identificar las condiciones para lograr nuevos avances socialistas revolucionarios (haciendo un balance de las lecciones de las revoluciones pasadas). En ausencia de tal progreso, el mundo continuará siendo gobernado por el caos, las prácticas bárbaras y la destrucción de la tierra.

